

## LA CARTA SIEMPRE ESPERADA

En el 2006 se cumplían tres décadas de la desaparición forzada de nuestros familiares, un grupo de esos años tomó la iniciativa de conmemorar la fecha con especial dedicación. Entre las iniciativas sugeridas, acordamos escribir una carta en nombre de nuestros familiares. Yo elegí escribir, en nombre del padre, Manuel Recabarren, detenido el 29 – 30 de abril, junto a sus hijos, Luis Emilio, Manuel Guillermo y Nalvia Rosa.

### ***Querida Ana:***

Cuando han pasado 30 años de nuestra desaparición forzada, te escribo. No sé donde estoy, ¿estaré en el fondo del mar o en el fondo de la tierra?, tal vez en algún río, ¿estaré en alguna mina abandonada?. ¡Que tortura, que martirio! No se donde estoy.

Ana, ¿Recuerdas el Cristo crucificado, que manos artesanales tallaron allá por el sur? Así como a ese hombre nos crucificaron, teniendo en común el mismo delito, haber amado a nuestros pueblos.

El Cristo estaba destinado a nuestra querida amiga evangélica, la señora María, tú te enamoraste de él y me pediste que lo dejara en casa, ¡Cómo no hacerlo! Como arte de magia "volví a los 17", cuando dulcemente agradecida me besaste.

Ana, siénteme cerca de ti, nunca he dejado de estar a tu lado, tú lo sabes muy bien, difícil dejarte sola cuando necesitabas mi presencia. Presiento que hoy más que nunca me has extrañado, el dolor de saber que nuestros amigos de ayer ya no son los mismos, eso ha dejado una huella indeleble en tu corazón, a los dolores sumas dolor.

Los seres humanos somos tan impredecibles, yo también tuve desengaños, pero la firme convicción de saber que

estaba en lo justo, aumentaba en mí la magia de seguir adelante.

Ana, sigue tu camino, haz lo que debes hacer y punto.

Durante nuestras vidas, juntos tuvimos vivencias buenas y malas, algunas color de hormiga. Nada importaba, estábamos juntos y todo podía arreglarse. Siénteme a tu lado Ana, resiste, te lo pido por Ricardo, Vachy, Anita María, y Patricia, por nuestros bellos nietos, bisnietos y nuestros posibles tataranietos. ¡Tú los verás!

Cuando leas esta carta recordarás, volverás a tu juventud, llorarás, reirás. Durante estos 30 años, de mi ausencia forzada, han llegado a tu vida nuevos y maravillosos amigos, y otros que no tanto. Te vuelvo a pedir, no te apenes, tú sabes que en alguna etapa de mi vida sufrí lo mismo. Sin embargo, aquí estoy y acudo a todos mis vecinos, a mis compatriotas, a la sociedad toda, les recuerdo que no soy solo una fotografía en tu pecho, tampoco una pancarta. Yo, Manuel Recabarren, como ustedes, estoy en la historia de mi familia y de mi país.

Una mujer me parió un 18 de septiembre, María y Manuel fueron mis padres, tuve siete hermanos, engendre hijos, fui a la escuela, aprendí las primeras letras en el Silabario "El Ojo", sólo llegué hasta "el Pato", allí me eché porque la miseria me obligaba a trabajar. Era el número dos de siete hermanos, fui de "los piecitos de niño azulosos de frío" que, para vergüenza de los poderosos, aún pululan por las calles de la ciudad. Cuando no había luz en nuestra pieza, porque no era casa, se las pedía prestadas a las "animitas" para poder alumbrarnos.

A los 14 años calcé mis primeros zapatos nuevos, de niño pasé hambre, esa hambre que cuando comes el pedazo de pan, te sabe amargo. Luché por el derecho de los trabajadores, marché por el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, marché contra la invasión a Vietnam. Alcé la paloma de Picasso clamando por la Paz

del mundo. Siempre mi voto fue para Salvador Allende. Siendo niño, salí a la calle, junto a mis padres, para llevar a la presidencia a Don Pedro Aguirre Cerda. Por todo esto, estoy aquí, sin tener el derecho de estar vivo o muerto, ".....pero yo estoy aquí, soy como usted..."

A ellos, los "valientes soldados", que fueron capaces de cometer tantos crímenes en nombre de la patria, hoy se les caen los pantalones para confesar sus "heroicas hazañas", siguen callando, van de Herodes a Pilatos, con la complicidad vergonzosa de tantos que buscan miles de triquiñuelas para dejar en la impunidad estos crímenes de lesa humanidad.

Mi querida compañera Ana, como tú dices, "los porfiados hechos" reafirman las calidades de Caínes y ladrones, "chacales que el chacal rechazaría", ¿qué fue de aquellos "valientes soldados"?

"El amor, el perdón, no consiste en ocultar la verdad" nos dijo Monseñor Jorge Hourton, y agregaba "sólo la verdad nos hará libres". ¡Cuánta razón hay en estas palabras! ¡Sólo la Verdad nos hará libres! Por duras que sean las consecuencias.

El Estado, los Tribunales, las Fuerzas Armadas, la Sociedad, el Silencio, se hace cómplice de tan abominables crímenes.

Al país que olvida a sus mártires, corroe sus raíces, el desierto lo va cubriendo sin valores, sin futuro, sin sueños, y avanza, tanto avanza, que camina por la senda que no llega a ninguna parte, un camino lleno de sombras amenazantes para el futuro de nuevas generaciones.

Querida "Consentida", desde el fondo de la tierra o desde las profundidades del mar, te extraño. Quería verte, y por esa magia de los sueños, viajaste a Quintero, yo te guíé hasta Loncura, la brisa que acariciaba tus mejillas,

las envié yo, la sombra dibujada en la arena era yo, tu Manuel, esperándote como entonces, para agradecerte por los felices días que vivimos junto a nuestros niños. Difícil encontrar cómplices como tú, estoy seguro mi "Consentida", que aunque nadie más me espere, tú estarás allí, esperándome.

Gracias hijos y nueras, por los nietos y biznietos, en especial a mi nieto Rodrigo, gracias por cuidar a vuestra abuela. Por siempre tuyo.

**Manuel.**